

ORO EN EL TIEMPO

(Poema escrito en recuerdo de una visita a la casa y oratorio privado de doña Catalina de Sena Vegas Peguero, en Cañaverál)

Al poeta Fray Antonio Corredor García, O. F. M.

«La virtud céntrica de San Pedro de Alcántara no podía ser otra que la caridad, no la pobreza o penitencia.»

(Alejandro Poldán Viller, S. J. — «SAN PEDRO DE ALCANTARA A LA LUZ DE LA TIPOLOGIA.»)

«Y si por sus penitencias causó admiración, no menos la causó por su caridad, practicada con la elegancia espiritual de un santo y con la distinción de un señor de prócer estirpe como él lo era.»

(«EL VERDADERO «TRATADO DE LA ORACION Y MEDITACION DE SAN PEDRO DE ALCANTARA?» Preámbulo de Antonio del Solar y Taboada.)

Todo pasa en la vida y la Historia.
Sólo queda el oro de la caridad
en el fluir del tiempo.
Me fui a un pueblo extremeño porque en él había
una imagen de Pedro.
¡Ah los pueblos hispanos! ¡Los pueblos!
Azorín, Unamuno, Machado... Tantos otros
viejos maestros
les tomaron el pulso, oyeron sus latidos
y de ellos escribieron.
¿Los pueblos? No son malos ni buenos. Ni blancos ni negros.
Son las gentes que los habitan
quienes les dan su propio sello.
¿Y quién hace a la gente? ¿La sangre? ¿Las costumbres?
¿O la necesidad imperiosa de vivir
y de seguir
viviendo?

Una verdad sencilla escribo esta mañana.
Si un santo pasa por un pueblo
no deja de haber malos pero logra
que haya muchos más buenos.
Porque el santo es
oro en el tiempo.
Oro de caridad que brilla intensamente
y se derrite luego
para llegar a todos derretido y no haya mano
que no pueda tocarlo y aun cogerlo,
enriqueciéndose tan sólo al fiel contacto
de su abrasado pecho.
Pedro de Alcántara fue oro que pasó
por diferentes pueblos
dejándolos bien ricos de virtudes, siendo él pobre integral
de los pies a cabeza. Como su Maestro.

* * *

Yo entré en aquella casa donde había
un perfume muy fuerte de otro tiempo.
Un piano apagado suplicaba notas
de un músico experto,
que inspirado por Chopin o Beethoven
entendiera el alma romántica
del teclado viejo.
Una cama hecha de raíces de olivo
recordaba el sueño.
de un obispo cauriense que supo ser Padre de todos
con palabras, obras y ejemplos.
Muebles y cuadros piadosamente eran
comidos por el loess a besos.
Unos mosquitos dulces e invisibles
la frente acariciaban de los muertos.
¿Cuándo escribir la fecha de la risa o del llanto,
del bautizo, la boda o el entierro...?
Si os parece pondré
mil ochocientos o mil novecientos.
Yo no sé si hubo algún coche de caballos
o algún libro inédito de versos.
Sólo os digo con Jorge Manrique, el de las Coplas,
que los ríos de la vida van a la mar. A nadie
forman proceso
por nacer y morir como murieron

esos hombres de la orla que ganaron
 – en Salamanca docta –
 títulos de letrados con su esfuerzo.

* * *

Yo subí al oratorio y ví la imagen
 del Santo Amigo, del Amigo Pedro.
 ¿Es la imagen de un muerto que nos dice
 que vivamos muriendo cara al Cielo?
 Cierto que muerto está, que ya no late
 el corazón enorme del Portento
 Pero es Muerto que vive y nos conoce a todos,
 vencedor de aquel tiempo y de este tiempo.
 Yo no sé si quedarme para siempre
 en este dulce oratorio,
 prisionero del tiempo y de San Pedro,
 esperando con mi lámpara encendida
 la hora final del abrazo cierto.
 O si salir, urgido por la prisa,
 a decirle a los hombres extremeños
 – ya vivan en su tierra o ya estén fuera –
 que se decidan a tener a Pedro
 por su mejor e indefectible Amigo.
 ¡Por Amigo y Maestro!

* * *

¿No lo sabéis acaso,
 los que hacéis el viaje conmigo, compañeros?
 Puede llegarle la hora y morir Extremadura. También España.
 ¿Y qué importa que mueran? Es lo cierto.
 que aquí estamos de paso. Otra Patria perfecta nos espera.
 Sin lágrimas, ni mítines, ni blasfemos.
 Sin cánceres, ni infartos, ni accidentes.
 Sin luchas de patronos y de obreros.
 Sin orgullo estirado de ricos.
 Sin envidia de pobres nunca satisfechos.
 No soy un buen poeta pero os amo.
 Os lo voy a decir claramente. Soy sincero.
 Si no aprendéis de Pedro y le seguís,
 ¡Extremadura estáis matando, necios!
 ¡Extremadura y a vosotros mismos,
 que habéis sido y aún sois sordos y ciegos!

¡Ha sonado el piano y los ángeles tocan!
 Pasó el Romanticismo y vive Pedro.
 Pasará el siglo XX con el átomo.
 Todos, sin faltar uno, pasaremos.
 Sólo queda el oro de la caridad
 en el fluir del tiempo.
 Las esquelas aumentan. ¿No véis cómo
 murió el comerciante, el médico, el sastre, el herrero...?
 ¡Oh sabio pesimismo paradójico
 del que ha sabido ser
 un cristiano optimista a tiempo!
 Ya no viven los niños pintados en el cuadro.
 Se murió el pueblo entero.
 ¡Las campanas doblan por Extremadura!
 (Nadie siembra. Ni siega. Ni recoge. Ni ama. Todos beben.)
 ¡Los funerales de España están haciendo!
 (Todos gritan. Se lucen. Se aprovechan. Fuman. Tienen coche.)
 Yo veo llorar en el altar a Pedro.
 No es esta Extremadura la que él quiere.
 Lloro por los vivos y los muertos.
 También el mal poeta se morirá dos veces.
 A todos os conozco. Ya pronto voy a viejo.
 No voy a dejar
 Ni herencia ni testamento.
 Pero esto que os escribo – sangre mía –
 A todos, todos, todos.
 ¡A todos os lo dejo!
 Hay salvación para el alma que supo
 escuchar, entender, y seguir a tiempo,
 a un Amigo Santo
 que pasó por la vida muriendo.
 ¡Animo, hermanos! En Extremadura ya no hay paludismo.
 ¡Que se acabe *pa* siempre también
 – en ciudades y pueblos –
 este otro paludismo: la horrible siesta del espíritu cateto!
 Pintor y gallo quiero ser
 que os lo pinta y lo canta sincero:
 Buscad en el que es vuestro Patrono
 la esperanza, la vida y el remedio.
 Sólo queda el oro de la caridad
 en el fluir del tiempo.

Vicente GONZALEZ RAMOS